Titulo

# María,  la frontera y el camino

María Luisa Picado Silva

# PRÓLOGO

Esta pequeña introducción, es para situar a mis lectores en los lugares y fechas donde se desarrolla este relato.

Esta historia está situada en Extremadura, en la zona fronteriza entre España y Portugal. La referencia es Valencia de Alcántara (Cáceres) y su entorno: la campiña, sus caseríos y aldeas tanto de un lado de la frontera como del otro, Las Lanchuelas, Alcorneo, La Aceña,(en España) Portalegre, La Pitaraña, Los Gallegos (en Portugal) y otros pueblos y pedanía de los alrededores.

La historia en el tiempo la centro en el año de la boda de Joaquin y María, año 1913 y la termino cuando María deja Extremadura para irse con sus hijos a la zona minera de Ponferrada, Matarrosa del Síl y Toreno, año 1965.

# Agradecimientos

*Estos escritos quiero dedicarlos a muchas personas que me rodean y que en mi vida cotidiana, con su presencia me hacen la vida siempre llena de contrastes. Con su apoyo, su cariño, sonrisas, discusiones y controversias, han hecho de mí lo que soy. Tendría que escribir una enciclopedia para nombrarlos a todos, pero todos y cada uno forman parte del camino que todos compartimos, aportando riquezas y vivencias de todo tipo*

*Mi agradecimiento a Juan Carlos Jiménez Durán. Por permitir que algunas de sus fotos ilustren mi libro.*

*Especialmente a mi abuela María, en ella me inspiró para escribir esta historia, compaginando cosas de su vida y otras muchas imaginarias, así he compuesto este relato...*

*A mis padres, Mi madre, por su extrema prudencia, su amor y cariño.*

*Mi padre, por los recuerdos maravillosos de mi infancia, por sus relatos fantásticos y por su amor. A Lolo, el hombre de mi vida, al que no he sido capaz de conquistar. Pero el paso de los años ha hecho un maravilloso milagro contigo; de ser un vino peleón has pasado a ser un gran reserva. , A mis hijos, premios de mi vida, Rubén, por su fuerza y su entereza; es un luchador.*

*Abraham, por su simpatía, su don de comunicación y su cariño.*

*Bárbara. Es un premio en mi vida, alegría de mi corazón, mi gran apoyo, la luz y el color en mi entorno.*

*A mis nietas Nicole y Xenia. Ellas con su alegría su inteligencia, su belleza, son mis estrellas, mi orgullo y portadoras de mis genes hacia el futuro.*

*A María C. por tu amor hacia mi hijo, por tu simpatía espero mucho de ti en el futuro. Eres una mujer muy, muy valiente.*

*A Silvia Ch. R. por la alegría que has traído a mi casa. Por la suerte de encontrarte y de tenerte cerca de mí.*

*A Rodrigo D. R. a ti te encomiendo mi tesoro, eres un joven encantador; muy inteligente y con un gran sentido del humor.*

*A mi hermano José Antonio, porque eres un maravilloso artesano y un hombre bueno. Te quiero, eres muy especial para mí.*

*A Eugenia M. mi HERMANA, siempre está, para mí y para toda la familia, eres excepcional.*

*A Carlos R. mi Carlitos, gracias por tantas cosas, te quiero.*

*A Alba P. porque eres mi primera lectora, y mi niña querida.*

*A Elena P. por tu transparencia y tu carácter, me gustas.*

*A Pablo P. se que eres un gran lector, un beso.*

*A Azucena Anastasia R. porque eres generosa e inteligente y lo compartes conmigo.*

*A Manuel Del O. por tu sonrisa y buen perder en las partidas de cartas.*

*A Pilar M. por lo mucho que hemos compartido.*

*A Adolfo R. por sus chistes...*

*A mis primos,*

*Pilar S. por ser tan espontánea y alegre, te quiero.*

*María S. tienes un carácter tan dulce, y buena persona*

*.A Miguel S. Y sus encantadores hijos, habéis sido un descubrimiento muy agradable para mí, gracias*

*A mi familia de Alcorcón,*

*Francisco S. Joaquina, Blanca, Luisa, y sus hijos, y Felicidad por tu entereza eres un gran soporte para tu familia*

*A mi amiga Ofelia G. somos amigas hace 45 años, hemos vivido muchas cosas, compartido muchas alegrías y penas.*

*A Assumpta C. tú me diste cancha y confianza. Eres una estupenda persona, gracias.*

*A María Jesús M. tienes un rinconcito en mi corazón.*

*A Ángel S. i F. por trabajos compartidos y recuerdos de una época muy creativa y enriquecedora de mi vida.*

*A Javier R. S. tu fuiste acicate y estímulo en muchos proceso de mi desarrollo personal. Gracias...*

*A Laura C. por tu carácter integrador y alegre, a tu madre Carmen, por su personalidad tan controvertida y luchadora.*

*Estrella C. G. mi amiga de la infancia. Y todo lo que recuerdo de ti es bueno.*

*A mi antiguo profesor, Ignasi Riera, él me demostró que una clase puede ser muy divertida.*

*A Pera A. por cosas compartidas, experiencias muy enriquecedoras, eres muy buena persona; tienes un rinconcito en mi corazón.*

*A Marta A por tus consejos tan objetivos en tiempos de tanta incertidumbre, en unos momentos de mi vida.*

*A Marsell S. porque tienes un gran corazón, y un carácter abierto sin distinguir clases ni rangos.*

*A Ikram El louah, eres una persona encantadora.*

*A Bárbara M. Z. encontrarte en mi camino de la vida ha sido una alegría.*

*A Agustín B, por su sentido del humor tan socarrón.*

*A Joaquín F. por nuestras conversaciones filosóficas, y políticas...*

*A María F. porque se lo prometí y por su controversia constante.*

*A los instructores de Apple Store La Maquinista, Barcelona. Porque con su ayuda he conseguido que esta historia salga a la luz.*

*A Palmira, por su generosidad, siempre está dispuesta a ayudar; estupenda pintora, ella diseñó la maravillosa portada de mi libro.*

*Y con mi amor al más pequeño, a Kai, que llegó a nuestra casa llenando de alegría cada rincón.*

Antonio Machado, dice:

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada mas;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de pisar..

# **Capítulo 1** María

María se recostó sobre un árbol, estaba muy cansada pero no bajó la guardia. Su sexto o séptimo sentido le estaba avisando de que la seguían. Hacía horas que caminaba, estaba dando un gran rodeo porque no seguía su ruta habitual; pero, aunque no era su camino de siempre, lo conocía bien.

Las piedras, las zarzas, cada recodo de aquella vereda de ganado las podía reconocer con los ojos cerrados, era su recurso cuando sospechaba que la observaban o la vigilaban, aunque era más lejos el camino a recorrer para llegar a la casa y doble el esfuerzo sobre todo cuando iba cargada.

A ella le gustaba esta vereda, el olor a jara y cómo se le pegaba a su ropa y a su piel, las retamas cuando rozaban su rostro, los saltamontes asustados a su paso, la perdiz con sus polluelos ;en algunas ocasiones que no iba cargada corría como una jovenzuela y le cogía un par de perdigones para sus hijos,el canto del cuco que tantas veces la acompañaba en el camino "Cucú,cucú,cucú..." y así le venía a la cabeza aquel dicho antiguo:

- *¿Cuco, cuquito, cuántos añitos faltan para mi boda?*

Y el cuco cantaba y ella contaba:

- *Uno, dos, tres...*

Y así se establecía un juego entre el cuco y María. Pero había otros juegos divertidos: la mariposa blanca que la acompañaba en su vuelo inquieto, de un lado a otro. "Eso significaba visita o cartas" entonces María empezaba a imaginar: "¿quizás Teresa Carvallina o la Antonia Tocina?". Aunque luego en realidad no tendría ni visitas ni cartas pero este juego entre ella, el paisaje y la pequeña fauna de la zona la reconfortaba. En esta ocasión, sus sentidos estaban en guardia y su sensibilidad con el entorno era casi nula.

Por un momento, al oír el sonido del agua de un riachuelo cercano pensó en sus pobres pies, sangraba por la uña del dedo pulgar del pie derecho, se había tropezado con una piedra a la salida de La Pitaraña, le dolió un poco, pero no se entretuvo a mirar, sentía más fuerte una mirada en su espalda, no era el momento de perder tiempo con pequeños golpes. Ahora apoyada en un árbol se daba cuenta de que tenía un jirón en la falda y varios arañazos en la rodilla izquierda.

Por un momento, sus sentidos intentaron detectar al "enemigo", sus oídos no sentían ningún sonido sospechoso, sus ojos no veían nada ajeno al paisaje.

María tenía unos ojos marrones oscuros, pequeños y unidos y una vista muy, pero que muy desarrollada. A través del tiempo, sus ojos se habían especializado en distinguir cualquier movimiento ajeno al paisaje en grandes distancias. Ninguno de sus conocidos o familiares veía como ella; no era la primera vez que veía algo a lo lejos y comentaba:

- *En aquella montaña, junto a la roca grande, hay una persona.*

Sus acompañantes se reían y le discutían:

- *Es imposible que distingas algo desde tan lejos.*

Ella se reafirmaba y, andando el camino, comprobaba que tenía razón. María confiaba mucho en su vista e intuición y sentía que el peligro había disminuido, pero no desaparecido. Se mojó dos dedos de la mano con saliva y se los pasó por la herida, se desató el pelo y después de colocárselo, se lo recogió de nuevo con la misma cinta, quedándole más apretado, de nuevo se dispuso a reemprender la marcha.

Aún era temprano, el sol estaba semioculto en el montículo que le quedaba a la espalda, la carga pesaba, entre unas cosas y otras por lo menos 20 kilos, y el saco era incómodo de transportar, tenía que resolver este problema. Desde que se le rompió la bolsa grande que su padre le regaló hacía años, sufría las grandes incomodidades de los sacos que utilizaba desde entonces hasta la actualidad.

María apretó el paso y procuró no rozarse con los matorrales, escobas, retamas o cualquier matojo que pusiera en movimiento con su marcha, eso la delataría desde lejos y no quería dejar rastro que orientase a su "enemigo o rastreador". No estaba dispuesta a perder su carga como le pasó la semana pasada, se sentía seguida muy de cerca y escondió su macuto. Cuando regresó al día siguiente a recogerlo no lo encontró, no estaba segura si se orientó mal o que otra persona lo cogió primero.

Cuando llegó a la cima del montículo extremó las precauciones y puso todos sus sentidos, oteó, observó todo el camino que le quedaba atrás, ni un movimiento extraño, todo respiraba paz. Empezó a pensar que sus sentidos le habían fallado o bien se estaba haciendo vieja, medrosa y más prudente.Torció por la vereda de la derecha y se relajó un poco, una gran alegría invadió su ser, ya era primavera y olía a jaras y campanillas, atardecía y llegaría temprano a casa. Cogió el atajo por la huerta de las Carvallinas, al saltar la pared se quedó un momento sentada encima, sacó un pañuelo y se secó el sudor de la frente y las palmas de las manos, se bajó de la pared lindera y emprendió el camino. Saludó a Carmen y Lucía que regresaban con un cesto con tomates y le comentaron que habían estado en la huerta arrancando las malas hierbas. Un poco más adelante María se encontró con Juan que recogía el ganado: dos vacas y una borrica. Caminaba lentamente por la cuneta del camino cuando se cruzaron, mantuvieron una corta conversación. Juan le comentó:

*-Estos días hay mucho movimiento en la frontera, vigilan por los que huyen de la guerra.*

Juan se despidió y siguió su camino, ella se quedó mirando cómo se alejaba y pensó que no se había equivocado, su intuición no le falló, el peligro fue real.

Emprendió el camino pensando en Juan, ella había visto cómo el brillo de su mirada se había perdido y la alegría de su vida desapareció para siempre. Ya no parecía la misma persona, casi no hablaba, ni comía y de ser un hombre enérgico, luchador, fuerte, emprendedor y alegre como pocos, ahora era un hombre enfermizo y sin vida, hasta su aspecto físico había cambiado en poco tiempo.

En dos meses habían muerto sus dos hijos varones, la guerra se ocupó. Juanito se fue de voluntario a luchar por la república y a Luis se lo llevaron a la fuerza los Nacionales, en el bando contrario.

María pensó en los muchachos; Juanito era tan idealista y recordaba sus palabras.

*Ya verá señora María, cuando esta guerra termine y vuelva victorioso y como un héroe, me pedirá que me case con una de sus hijas, todos querrán emparentarse conmigo. Usted misma ya no me mirará como un poeta y soñador y me concederá la mano de su preciosa*

*Elena; ¿qué le parece? ¿Hacemos un trato?*

Y el muchacho reía, era tan bromista. María le decía:

*- Quita, quita, cabeza loca.*

Ahora María recordando le parecía que si hubiera sido un buen marido para una de sus hijas. Era alegre, fuerte, sano, trabajador y una alegría tenerlo cerca, siempre conseguía trasmitir sus buenas vibraciones. Sí, habría sido un buen marido.

En cuanto a Luis, María recordaba claramente el día que se lo llevaron. Era primavera, él limpiaba la huerta de malas hierbas, cuando vio venir hacia él un grupo de hombres, entre ellos el jefe de falange del pueblo. Cuando Luis los vio por el camino, su corazón se desbocó y supo que nada bueno traía esa visita. Se vio obligado a acompañarlos y alistarse al ejército nacional.

Juan y Rosa lloraron mucho, pensaban y pedían a Dios que los dos hermanos no se encontraran en el campo de batalla, y así fue. Murieron con pocos días de diferencia, pero en lugares diferentes. En eso Dios escuchó sus oraciones. María recordando a Luís sintió un nudo en la garganta. Era tan diferente a su hermano Juanito. Luis también era un chaval fuerte y bien desarrollado pero a la vez, era muy tímido y apocado, como si sus padres hubieran puesto toda la alegría y expresión en uno de sus hijos y la timidez y reflexión en el otro. Aun así siempre estaban juntos; juntos por los caminos, cuidando el ganado, buscando nidos en primavera, se-

gando la cebada o el centeno en verano, trillando en la era, bañándose en el río, cortando leña. No recordó verlos por separado hasta que Juanito se fue a la guerra. Y la desgracia cayó con todo su peso en aquella casa. Sólo un telegrama, tanto de un lado como del otro, y todo había acabado.

★★★★★